



## El libro de la Navidad

Carlos Alberto Rubio Torres  
Editorial Universidad Nacional  
Heredia, 2001

Si uno se pone a pensar, son muchísimos los temas que conmueven al ser humano, que lo llevan a meditar; que lo sensibilizan, que lo hacen, tal vez “mejor” en todo el sentido de la palabra. Uno de ellos es la navidad, época que nos mueve a obsequiar, a disfrutar, a vivir; es un tiempo que nos trae a nuestra memoria múltiples recuerdos, que nos hace sentir niños de nuevo, que nos evoca olores, sabores, colores, sonidos y experiencias muy agradables. En pocas palabras: nos hace sentir muy bien.

Sobre estos aspectos (y más) trata *El libro de la Navidad*, obra que el experimentado escritor de literatura para niños Carlos Rubio, ha querido compartir con todos nosotros. Rubio mezcla, admirablemente, sus roles de educador, poeta, cuentista, novelista, redactor y editor en la obra que dirige a los infantes (y a los adultos con alma de niño); entre sus obras están. *La vida entre los labios* (1985), *Queremos jugar* (1990), *Pedro y su teatrino maravilloso* (1992), *Escuela de hechicería, matrícula abierta* (1996), *El libro de la Navidad* (2001) y *La mujer que se sabía todos los cuentos* (2003). Actualmente está trabajando en una novela.

Ha obtenido distinciones y premios, entre los que se encuentran el Premio Joven Creación, por *La vida entre los labios* (1984), el Premio Carmen Lyra, por *Pedro y su teatrino maravilloso* (1990) y una mención honorífica en el Concurso Latinoamericano de cuento Cocorí (1993).

El autor estructura *El libro de la Navidad* de una manera ingeniosa, pues presenta 24 cuentos alusivos a la época, con la idea de que sea uno por día, desde el 1° hasta el 24 de diciembre. Aunque cada cuento tiene unidad en sí mismo, los subtemas que en ellos se tratan tienen un hilo conductor, cual es el amplio tema de la navidad. Los tópicos son muy variados: tradiciones, temas de actualidad, temas bíblicos, consumismo, mitos, fantasía, realidad, entre otros. Y los personajes son tan variados como los tópicos: personajes bíblicos, personajes actuales, animales personificados y hasta un árbol que habla y siente como los seres humanos.

Son varios los factores por los que vale la pena conocer esta obra; el primero radica en que el tema que desarrolla es del gusto de todas las personas: hombres y mujeres, niños, jóvenes y viejos; negros, blancos y amarillos; creyentes y no creyentes. Todos tratan de disfrutar esta época al máximo, aunque lo hagan de diferentes maneras; desean “estirarla” lo más que puedan, por eso en el país

ya desde setiembre se comienza a disfrutar una “prenavidad” (si es lícito usar ese término) y en mi caso, por ejemplo, disfruto de escuchar villancicos, prácticamente, todo el año.

Un segundo aspecto es el hecho de que el autor tiene un amplio conocimiento del sentir humano, especialmente, del gusto de los niños, por lo que cada palabra, cada oración, cada párrafo y cada cuento llega al alma del niño y lo hace disfrutar a plenitud. Lo más grandioso es que Rubio no fuerza la situación, sino que le sale fácilmente, pues él siente como un niño. Llega también a los adultos a través de la presentación de experiencias reales, por lo que los lectores se sienten identificados con las situaciones vividas, principalmente, por las travesuras de los personajes del cuentario.

Un tercer elemento digno de tomar en cuenta es el tratamiento de los personajes: explota los personajes bíblicos más conocidos, aprovecha las características de los animales y los dota de voz; igualmente, se vale de personajes “reales” y actuales para la presentación de varios subtemas y hasta pone a dialogar a un arbolito que se siente incómodo de permanecer en un espacio cerrado.

El cuarto factor que hace agradable la lectura de esta obra es la mezcla de temas con sus correspondientes personajes; así, se encuentran temas bíblicos, de la memoria colectiva y de la actualidad. Esa variedad de temas engloba artísticamente el significado de la navidad desde sus orígenes (con temas y personajes bíblicos), las actividades de un pueblo durante esa época (memoria colectiva) y el sentir, pensar y hacer de la gente de, prácticamente, todos los lugares del planeta (actualidad).

Un último aspecto, importante como los anteriores, es la riqueza de elementos culturales que se encuentran a través de las páginas del cuentario, tanto en costumbres, tradiciones religiosas, como culinarias y de actividades recreativas. Se explotan temas como las posadas, la elaboración del portal, el Rosario del Niño, los tamales, las visitas a las tiendas y centros comerciales, entre otros. Asimismo, se explota al máximo el vocabulario popular, pues aparecen giros lingüísticos viejos y modernos.

Se debe hacer notar que a través de todos los cuentos (aunque los subtemas son muy variados), se nota una verdadera visión cristiana de la navidad, desde sus orígenes hasta el presente; pero el autor no lo hace de una manera complicada, sino que, con gran maestría, lo hace de una forma muy simple, muy amena y, sobre todo, muy didáctica; de modo tan especial que cualquier persona que esté leyendo se siente muy bien, disfruta y se introduce en cada una de las historias.

Considero que es importante que los niños, los padres y, especialmente, los docentes conozcan esta obra y la exploten ampliamente, para aumentar los conocimientos cultural, lingüístico, religioso y, ante todo, humano. Para ilustrar



un campo, por ejemplo, de una manera muy agradable y sencilla, se pueden aprovechar los diferentes tipos de expresión lingüística, pues a través de esas páginas de la obra se encuentran ricas descripciones, interesantes narraciones, ágiles diálogos y tierna poesía, todo eso constituye una veta riquísima, que bien puede ser utilizada por los y las docentes, de cualquier nivel, en el aula.

¿Y qué decir de los elementos culturales? Aquí se encuentra una enorme colección de elementos que van a ampliar los conocimientos que sobre el país, las épocas y las etnias tengan los niños. Esta obra es, prácticamente, un tratado de aspectos culturales por las tradiciones, las costumbres y los giros lingüísticos en ella aparecen.

Ojalá que las musas sigan visitando a este y a otros autores que se dedican a escribir para niños, para que nunca se termine la motivación para la creatividad, para la alegría, para la fantasía y para la imaginación, aspectos que tanta falta hacen en la niñez. Y pensemos que la navidad, igual que otras celebraciones, no debe limitarse a un día; extendamos más esa época y vivámosla plenamente, para que no tengamos que decir “Lástima, tanto esperar la navidad y tan rápido que se va”. Leamos y releamos esta obra y nos sentiremos en navidad en cualquier período del año.

M. L. Marco Vargas Montero

